

Pregonero de Justicia

Dedicado a la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento
en esta generación — *sólo por gracia, sólo por Cristo, sólo por fe*

Abril - Junio, 1982

Volumen 4, Número 3

Cartas—pág. 2

Editorial:

Aceptación y ética—pág. 4

**La base radical de nuestra aceptación
ante Dios—pág. 5**

**La naturaleza de la existencia cristiana
—pág. 14**

Pregonero de Justicia es una revista dedicada a la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento en esta generación. Está destinada especialmente a sostener la gran verdad de *la justificación por la fe* que presentó el apóstol Pablo, y más tarde los reformadores, en este tiempo cuando aquella verdad está siendo amenazada por el humanismo, el pentecostalismo y el ecumenismo. Viendo la necesidad de una revista no sectaria, basada en el principio de la Reforma, "*sola scriptura*", los redactores y promotores de esta revista se han unido para producir una publicación cuya norma es la Biblia y solamente la Biblia como única regla de fe y práctica. El propósito de esta revista es dar a la trompeta del Evangelio son cierto (1 Cor. 14:7-9), para que a través de palabras de fácil entendimiento podamos quedar todos "confirmados en la verdad presente" (2 Ped. 1:12), y cual Noé ser, "pregoneros de justicia" (2 Ped. 2:5).

Editor: Ricardo Marín

Patrocinadores: Un grupo de cristianos cuyo blanco es fomentar la restauración de las enseñanzas del Nuevo Testamento. Esta revista no tiene patrocinio denominacional. Ella es sostenida solamente por ofrendas voluntarias de aquellos que ven en *Pregonero de Justicia* una esperanza y salvaguardia para la generación actual.

Colaboradores: Siendo que la verdad está por encima de las preferencias y los prejuicios de cualquiera denominación, los editores dan la bienvenida a los escritos de quienes deseen colaborar y los juzgarán por sus méritos solamente. Si desea que se le devuelva su manuscrito, favor de avisarnos cuando lo envíe.

Subscripciones: Las subscripciones son gratis para los que lo soliciten personalmente. Use el cupón provisto en la última página.

Cambio de dirección: Favor de avisarnos su cambio de dirección.

Rights reserved. Copyright © 1982 by **Pregonero de Justicia**, P. O. Box 700 Fallbrook, California 92028 EE. UU. Reservados todos los derechos. Reproducción en total o en parte sin obtener permiso escrito se prohíbe.



Favor de no enviarme más la revista, no creo que un cristiano puede crecer con medias verdades.

T. L. —Puerto Rico

Hay corrientes y tendencias que malogran la sana enseñanza del evangelio. Algunos se han inclinado en conceptos no lógicos en la vida práctica del cristiano y son ancianos los que están cambiando la ética cristiana.

A. C. O. —Perú

. . . nunca había leído una literatura tan instructiva y edificadora como *Pregonero de Justicia*. Gracias al empeño de ustedes en esa obra magna de compartir con otros un conocimiento exelentísimo de la palabra de Dios. . . .

E. C., Pastor

El Salvador

Estoy maravillado de lo que enseña el número especial "El Panorama Religioso Actual y el Evangelio." Lo considero el mejor de todos los números anteriores sin apocar a los otros.

A. A. G. —Chile

. . . sus números especiales. . . me han dado luz sobre la justificación, lo cual no tenía muy en claro.

E. H. —Perú

Cartas

Dirijan sus cartas a PREGONERO DE JUSTICIA,
P. O. Box 700, Fallbrook, California 92028



Acabo de recibir juntos los dos últimos números de *Pregonero* y no puedo menos que felicitarles por los artículos tan importantes y tan claros respecto de nuestra fe. Lo que más me impactó fue lo concerniente a "justificar", también todo lo demás que escribió Lutero en su época y que es tan útil en la nuestra, en fin, que no me queda sino agradecerles el envío de esta revista que tanto me ayuda a comprender y estudiar la Biblia y a no dejarme llevar "por todo viento de doctrina".

J. C.
Argentina

Encomiendo mis mejores deseos de que entre todo nosotros tengamos la unidad en cuanto a la salvación de los pecados. Satanás se alegra cuando damos oportunidad de dar discordias o discusiones tan absurdas. Para llegar a gozar la Gloria es suficiente cumplir los mandamientos y luego imitar la vida vivida en carne en este mundo por el Señor Jesucristo.

E. T. D.
Perú

Mi anhelo es sentirme unido a Jesucristo, no ya por ser bueno, ni por obedecer las leyes de Dios, sino por confiar en la salvación que él ofrece. Y es así como su literatura me ha ayudado a entender de veras quién es Cristo y cuán grande cosa ha hecho por nosotros.

. . . Se que todavía no lo he aprendido todo pero continuo esforzándome para ver si llego a ser lo que Cristo, al salvarme, quiso que fuera.

W. C.
Venezuela

Puedo comprender que *Pregonero de Justicia* es una revista que nos deja convencidos de que la religión y las buenas obras no son suficientes para la salvación. . . . Sirve para quitar la venda de los ojos de los religiosos y sectaristas también.

S. H. A.
Mexico

Editorial:

Aceptación y

ética

Creemos que la ética cristiana surge de la aceptación del ser humano ante Dios. El impulso y la dirección de nuestras acciones como creyentes en Cristo brotan de nuestro entendimiento de la manera gratuita en que Dios nos ha justificado. Quien no tiene su aceptación para con Dios no vivirá como Cristiano. Y el que acepta su aceptación ante Dios vivirá en una manera esencialmente diferente a cualquier otra existencia. La naturaleza de la existencia cristiana es única.

Nuestro primer artículo se concentra en cómo ser aceptado ante Dios. El profesor Geoffrey Paxton hace la pregunta: ¿Sobre qué base acepta Dios al hombre? Luego nos guía para entender cuál es la contestación bíblica a esta pregunta fundamental.

Cuando estamos firmemente establecidos sobre la base bíblica de la aceptación (justificación) ante Dios, entonces podemos tornar nuestra vista hacia la existencia cristiana (la santificación).

En nuestro segundo estudio examinaremos la naturaleza de esta existencia cristiana. Veremos que la verdadera existencia cristiana está estrechamente relacionada con nuestra justificación. Por supuesto, es fruto de la misma. La ética cristiana refleja el evangelio por el cual somos aceptados ante Dios. Nuestra aceptación deletrea nuestra ética.

R. M.

La base radical de nuestra aceptación ante Dios

Tomado de una alocución de Geoffrey J. Paxton

Déjenme comenzar haciendo una pregunta fundamentalísima: ¿Sobre qué *base* acepta Dios al hombre?

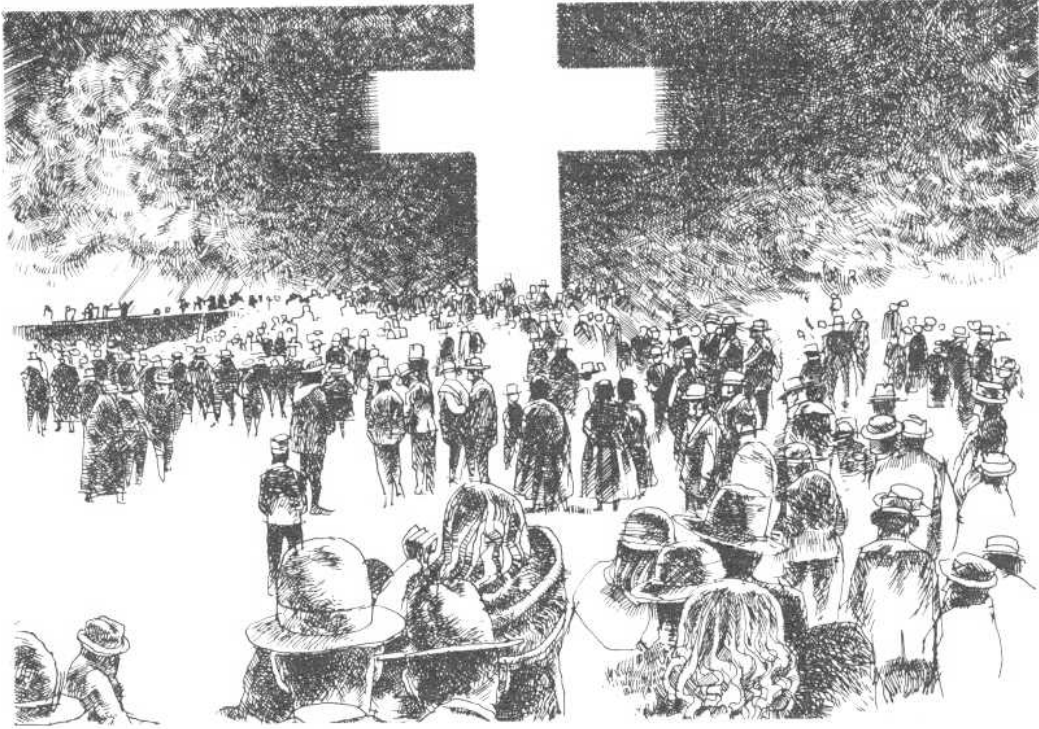
Observe cuidadosamente esta pregunta. Es la más fundamental de todas las preguntas religiosas. Propondré varias respuestas y les pediré que elijan la correcta:

1. Una vida de obediencia a la ley.
2. Fe en el evangelio de Jesucristo.
3. Algún otro medio.

Estamos un poco temerosos de pedir que respondan levantando las manos debido a que tantos dan una respuesta equivocada. La situación es peor todavía cuando estamos en un seminario y descubrimos que hasta los profesores dan la respuesta errónea. Pero lo glorioso del evangelio es que somos aceptados aún cuando estemos errados. De todas maneras, aceptamos el desafío y escojamos una de las respuestas.

(El orador pide que se levanten las manos. Todos rechazan la número 1. Alrededor del noventa por ciento elige la número 2. Unos pocos eligen la número 3. Y algunos se abstienen.)

Como ya dije, esta pregunta es la verdaderamente fundamental. Es la más cardinal de las preguntas religiosas que puedan ser hechas a alguien. Demanda una respuesta clara. Y a fin de dar una respuesta tal, debe estar claro en nuestras propias mentes este importante asunto. Este fue el gran argumento de la Reforma. Algunos piensan que los tiempos han



cambiado y que, en consecuencia, hay nuevos asuntos que son más relevantes. Pero nosotros creemos que nuestra pregunta es tan relevante hoy como lo fue en los días de Pablo o de Lutero. Es el interrogante más fundamental de los que afligen el corazón humano. Aparece en la raíz misma de los problemas de la sociedad.

Nosotros, los del Foro Australiano, creemos que la única respuesta correcta a esta pregunta es la número 1. ¡Algunos de ustedes están poniendo cara de sorprendidos! Bueno, eso está bien. Pero confiamos que al finalizar la conferencia sus ojos vuelvan a estar derechos. Indudablemente, nosotros elegimos la respuesta número 1. La única base sobre la que cualquier persona es aceptada ante Dios, es *una vida de obediencia a la ley*.

La respuesta del legalismo

Les diré por qué ustedes eligieron la respuesta número 2 y no la número 1. Porque ustedes no quieren aparecer como siendo legalistas. La mayoría de las personas escogen la número 2 (esto es, "Fe en el evangelio de Jesucristo") porque piensan que esa respuesta es contraria al legalismo. Pero la respuesta realmente legalista, es la número 2.

Estoy viendo que algunos de ustedes comienzan a mostrarse confundidos, al igual que aquel estudiante universitario de

Minnesota que tenía una gran *K* pintada en el espaldar de la camisa. Le pregunté: "¿Qué quiere decir esa *K*?" Y él respondió: "*Confundido*, estoy confundido, eso es lo que significa." "Pero," le contesté, "tú no escribes *confundido* con *K*, ¿no es cierto?" "Ah," dijo él, "es que usted no sabe lo confundido que estoy." De igual modo, es posible que usted esté diciéndose "Ahora, sí que estoy confundido, usted nos ha hecho una jugarreta. Es la última vez que asistiré a su foro."

Pero, razonemos juntos.

La número 2 es realmente la respuesta legalista. ¿Qué sinónimos podemos encontrar para la palabra *base*? (La audiencia responde: cimiento, fundamento.) Exacto. ¿Cuál es la base, el cimiento o el fundamento sobre el cual un hombre se torna aceptable ante Dios? Ni los Reformadores ni algún erudito bíblico digno de la tradición de la Reforma, ha dicho alguna vez que *la fe* es la base o el fundamento de nuestra aceptación ante Dios. ¡Nunca! Es cierto que la fe es gloriosa. De entre todos los atributos que la gracia implanta en el corazón humano, la fe aparece a la cabeza. Es un don de Dios y la raíz de todas las virtudes. Pero aparte de su naturaleza magnífica, la fe nunca tiene la posición de la base, del cimiento o del fundamento de la salvación. Y, precisamente, uno de los peligros del moderno escenario religioso es pensar que *debido* a mi fe, en virtud de que ha nacido de nuevo, o porque confío en Jesús, por eso Dios me acepta.

Decir que la fe es la base de nuestra aceptación ante Dios, es legalista, porque equivale a ofrecer, para que Dios me acepte, algo que está dentro de mí. (El hecho que Dios sea el que da la fe no cambia en nada este principio, ya que la fe aún así sigue siendo una cualidad dentro de mí). Si Ud. se toma tiempo para mirar los decretos del Concilio de Trento relativos a la *Justificación*, verá que la segunda respuesta es una clásica Católico-romana. Los Reformadores se levantaron contra esa posición.

La respuesta de la fe

Ahora leamos Romanos 2:12, 13:

Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán. Y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.

La Biblia es incontestable. Nadie, excepto los hacedores de la ley, es aceptado por Dios. Este es un principio eterno. Dios no lo cambiará. El nunca ha cambiado de mentalidad. La única base de aceptación para con Dios es una vida de obediencia, es decir, una vida de justicia.

El problema dentro del mundo evangélico de hoy día, es que el evangelio está siendo considerado como una forma inteligente de moverse alrededor de la ley. Una treta ingeniosa que facilita el saltar por encima de las demandas de la ley y llegar directamente a la presencia de Dios. Así llegamos a pensar que el evangelio significa que ahora Dios demanda menos que lo que demandaba antes.

Dios demanda una vida de perfecta obediencia a su ley. Nada que sea cojo, imperfecto, perniquebrado, ni aún una obediencia incompleta, satisfará su santidad. ". . . los hacedores de la ley serán justificados." Esta fundamental base de la religión bíblica ha sido pasada por alto en este siglo veinte. Hoy día hay poca predicación verdadera sobre la ley. Hemos sido negligentes con la predicación sobre la santidad y la majestad de Dios. Dios está siendo presentado a los hombres y mujeres como un ser Benevolente, de manga ancha, que anda frenéticamente por el cielo buscando la forma de complacer a la gente insaciablemente mundana. No es de maravillarse que estemos en tal fangal religioso. Necesitamos la ley. Necesitamos conocer el santo requerimiento de Dios. Necesitamos conocer la norma de Dios. Y necesitamos predicar esa norma de Dios de tal manera, que la gente llegue a clamar: "¿Cómo, entonces, puedo ser salvo? "



Cuando Pablo contrasta el camino de la fe con el camino de las obras, en Romanos y Gálatas, no está enfrentando la fe y las obras como tales, sino la fe y nuestras obras, débiles, pequeñas y defectuosas. No pensemos que la fe se opone a la ley. En Romanos 3:31 Pablo dice que la fe confirma la ley. La fe reconoce que es únicamente sobre la base de la respuesta número 1—una vida de obediencia a la ley—que Dios aceptará siempre al hombre.

La penosa e incómoda situación del hombre

En los primeros capítulos de Romanos Pablo señala la peligrosa situación del hombre. ¿Cuál es esa situación? Pablo muestra claramente que ni el gentil ni el judío es capaz de alcanzar la santa norma de Dios exigida en su ley. Y lo que dice en Romanos 3:21-26 acerca de Jesucristo y la justicia de Dios, lo dice precisamente para rectificar esa situación.

Pero a menudo saltamos a Romanos 3:21-26 sin dar la debida atención a la fuerza del argumento precedente. Recordemos que en Romanos 1:13 al 3:20 Pablo busca dar en el blanco, con insuperable claridad y fuerza inspirada, con el mensaje de que toda la raza humana está en terrible apuro porque el hombre no ha sido capaz de dar a Dios lo que Dios requiere, y lo que Dios requiere es nada menos que una perfecta conformidad a su ley.

El evangelio cristiano honra la ley de Dios. La fe honra la ley de Dios. La fe verdadera siempre se moverá hacia la respuesta número 1. Y como la fe siempre se alimenta de su objeto y de él toma su valor, es claro que la fe siempre responderá: "Número 1".

La justicia de Dios

Romanos 3:21 comienza: "Pero. . ." Esta es la palabra pequeña más grande de la Biblia. Y fue también la palabra pequeña más grande de mi niñez. Mi padre me llevaba a un lado y me decía: "Tu madre me ha dicho que te has comportado como un niño muy desobediente. Mereces ser castigado. Debes recibir una paliza." Entonces continuaba hasta que llegaba a un gran clímax psicológico donde podía sentir la paliza inminente. Entonces él decía: "Pero. . . quiero que sepas lo que es la gracia. ¡Voy a dejar sin darte lo que mereces! " ¡Uf!

“Pero ahora *la justicia de Dios. . .*” Esto es lo que se interpone en nuestra espantosa situación. No olvidemos que esta “justicia de Dios” fue la chispa de dónde y alrededor de la cual, estalló la Reforma. Pero, ¿qué debemos entender por justicia de Dios?

1. *La justicia de Dios es algo que puede compararse con el carácter mismo de Dios.* Es algo que corresponde en escala y proporción con la santidad misma de Dios. Tiene a Dios como su medida. Esta justicia es su carácter divino, santo y sin mancha.

2. *Esta justicia de Dios es lo que El demanda.* Y la exige de cada hombre y mujer. Esto es lo que El siempre pidió y pedirá de nosotros, porque El nunca podría pedir algo inferior a Su propia existencia perfecta. Este fue el problema con el cual Lutero luchó. Casi se desesperó cuando vió este cuadro de la “justicia de Dios”. Ustedes recuerdan cómo Lutero se esforzó, con todas sus fuerzas y sus reglas ascéticas, a fin de dar a Dios lo que Dios requería. Y, pesa a todo, su conciencia no le daba descanso. “¿He hecho lo suficiente? ¿Lo he hecho lo suficientemente bien? ¿Cómo puedo estar seguro?”

Señalemos que el evangelio es virtualmente desconocido porque hoy en día no estamos luchando con aquellas mismas convicciones. Porque el evangelio tiene únicamente sentido cuando se lo contrasta con el telón de fondo de la demanda básica e innegociable de Dios. Cuando los hombres y mujeres entiendan que una vida de perfecta conformidad para con la ley es la base de la aceptación ante Dios, y cuando ellos estén lo suficientemente angustiados como para poder satisfacer esa demanda, entonces, y sólo entonces, el evangelio tendrá sentido.

Lo equivocado con mucha de nuestra religiosidad de hoy día es que no nos estamos haciendo preguntas teológicas. En lugar de ello queremos saber: “¿Cómo puede Dios complacerme? ¿Cómo puede El saciar mi corazón amante del mundo?” Sin embargo, la pregunta fundamental de la Biblia, la pregunta que dió nacimiento a la Reforma, fue: “¿Cómo puedo yo agradar a Dios?” Sólo cuando esta pregunta sea una necesidad urgente, tendrá para nosotros sentido el tercer punto relativo a la justicia de Dios.

3. *La justicia de Dios es algo provisto, proporcionado, suministrado por Dios mismo.* Cuando Lutero descubrió esto, la

Reforma nació. Esas son las buenas nuevas. ¡Y son gloriosas!

Jesús es al mismo tiempo la demanda y la provisión de Dios. Si usted quiere saber qué demanda Dios de usted y de mí, mírese en la perfecta vida de Jesucristo. Él fue verdaderamente hombre, tal como el hombre debía haber sido. Pero no transforme a Jesús en un gran Moisés. Jesús es la justicia de Dios en razón de que él es la provisión de Dios. Cuando él nació en este mundo, fue un nacimiento tal como no había habido desde que Adán cayó. Vino a esta tierra para vivir una vida que nadie había vivido desde la caída de Adán. Si usted mira a lo largo de toda la historia humana desde la caída hasta el fin del mundo, usted solamente verá treinta y tres años que Dios endosa. Jesús vino para darse en sacrificio perfecto, para ser el *antílutron*, el rescate sustitutorio por el fracaso de hombres y mujeres en vivir aceptablemente ante Dios. Resucitó de la tumba y ascendió a la diestra de Dios, de modo que está ahora en la presencia de Dios, como un Hombre perfecto, en nombre y representación de todos aquellos que confían en Él.

Jesús vino y vivió una vida de perfecta obediencia a la ley de Dios. Su vida igualó la santidad de Dios en cada punto. Tal la santidad que Dios pedía, tal la santidad que Jesús proveyó. ¿Ha leído usted alguna vez la obra de Atanasio "De la encarnación de la Palabra de Dios" o aquella otra de Anselmo, "¿Por qué Dios se hizo Hombre?"? Deberíamos leer estos clásicos en lugar de esos cachivaches de confites de algodón que andan flotando por doquier. Estos hombres lucharon con el problema de la encarnación. Dios tuvo que convertirse en hombre a fin de poder suministrarnos precisamente aquello que su misma naturaleza santa demandaba.

La acción de la fe

Aunque Jesús proveyó la justicia que Dios requiere, nosotros continuamos todavía obligados a presentarla ante Dios para poder ser personalmente justificados. La obediencia de Cristo a la ley no le servirá a usted a menos que, de alguna manera, llegue a ser suya. Debe presentarla ante Dios. Y debe decir: "Padre, aquí está". ¿Cómo puede efectuarse esto? Puede ser hecho *a través* (y no a causa de) del magnífico canal de la fe.

Cuando nos presentamos ante Dios, arrepentidos, decimos: "Señor, me veo a mí mismo descrito en Romanos 1:18 al 3:

20. No he guardado tu santa ley. Ni he presentado lo que Tu santidad requiere. Ten misericordia de mí, pecador." Pero la fe dice: "Tu santo evangelio dice que Tú lo has hecho por mí en Jesucristo." Entonces levantamos nuestras miserables manos y decimos: "El nacimiento de Jesús, Su vida sin pecado, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión, son mías". Ese es el lenguaje de la fe. La fe se extiende y se posesiona de la justicia de Dios en Jesucristo. *Entonces, por medio de la fe, somos capaces de presentar Su vida ante Dios como si fuera la nuestra.*

4. *La justicia de Dios, por lo tanto, es mía mediante la fe en Jesucristo.* A veces los carismáticos vienen y nos preguntan: "Hermano, ha pasado usted por el emocionante descubrimiento de una vida llena del Espíritu?" La tragedia es que, cuando son confrontados así, muchos cristianos se sienten espiritualmente desnudos y avergonzados. La única respuesta de un hombre o una mujer de fe es: "¡Sí, y qué vida! Nací perfectamente y viví, en mi sustituto Jesucristo, una vida al nivel de la santidad de Dios mismo." Cuando nos jactamos de una vida llena del Espíritu (la cual es nuestra por la fe), eso hace que por comparación, toda otra vida llena del Espíritu se vea pequeña e insignificante. Nuestro problema es que no nos hemos jactado ante los carismáticos.

5. *Esa justicia de Dios, que llega a ser mía por medio de la fe, está en Jesús.* No es una cualidad propia de mi corazón. Ese es el sentido de Romanos 3:21-26 "en Cristo Jesús". Esta justicia se halla sólo en Jesús, quien está sentado a la diestra de Dios. Pablo dice a los Colosenses:

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Colosenses 3:1-4.

Por tanto, no ponga sus afectos en una vida equivocada. Su vida de santificación, la cual necesariamente sigue a la justificación, es una sombra de aquella verdadera vida cristiana que está a la diestra de Dios. Me gusta la manera como Calvino lo dice (y esto es un antídoto para la doctrina de "una vez salvos, siempre salvos", como si un momento de fe trajese vida por toda la eternidad): "Cristo a nadie justifica sin que, al mismo tiempo, santifique".

Conclusión

Déjenme concluir diciendo esto: Una vida de obediencia a la ley—que es lo que Dios pide—ha sido una realidad por el vivir y el morir de Jesucristo. Y esa es la vida que puedo presentar a Dios, por la fe. Esto no es presentar la justicia que está en mí, sino más bien es presentar la justicia que está en Jesucristo. Es, como dijo Lutero, la ajena justicia de Cristo. Está reservada en los cielos, como un gran tesoro, para las personas que viven entre ladrones. El cielo es un lugar seguro para guardarla. Así, Dios nos acepta sobre la base de una perfecta justicia. Nos salva justamente. Lo cual significa que nuestra salvación está fundada en la justicia de Dios. Estas son buenas noticias. A veces nos preguntamos si la misericordia de Dios no se acabará. El pastor podría decirnos que Dios es misericordioso. Pero aún así podríamos decir: “Pero él no conoce mi corazón. ¿Es Dios *tan* misericordioso?” ¿Ha pensado usted alguna vez en la posibilidad de que Dios deje de ser *justo*? ¡No! Eso es por lo que pensamos que su misericordia puede agotarse, porque sabemos cuán justo El es.

Aquí está el glorioso mensaje de Romanos 3:25, 26, el cual no es enseñado en la actualidad tanto como debería ser enseñado: El evangelio es una declaración de la justicia de Dios. El nos ha salvado en una forma que confirma que El es justo. El no ha andado alrededor de la ley. No ha sido inconsistente. Para que Dios pudiera rechazar a alguien que confía en Jesucristo, tendría primero que transformarse en injusto. “. . . manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.” Romanos 3:26. Por tanto, nuestra seguridad está fundamentada firmemente en la justicia de Dios.

Dios nunca ha cambiado de mentalidad. El siempre ha requerido perfecta obediencia a su ley. Y cuando él miró hacia el mundo y lo vió en completa desesperación, vino él mismo—Dios en un pesebre, mamando el pecho de una virgen palestina: dejando que el polvo de Palestina se entremetiese en los dedos de sus pies, mientras cumplía Su propia ley en nuestro favor. La fe reconoce la ley porque Jesús también la reconoció. La fe siempre elige la vida perfecta de Jesús, vida en conformidad con la ley, como la base para la aceptación ante Dios (respuesta número 1) y no ella misma (respuesta número 2) o cualquier otro medio (respuesta número 3).

La naturaleza de la existencia cristiana

Geoffrey J. Paxton

Nota Editorial

En nuestro número especial sobre el Panorama Religioso Actual prometimos publicar un material sobre la naturaleza de la existencia cristiana presentado por el Foro Australiano en su visita a los Estados Unidos de Norteamérica. El artículo que sigue es una transcripción de la plática del Profesor Geoffrey J. Paxton a los estudiantes y facultad del Instituto Bíblico Grace de Omaha, Nebraska.

Esta conferencia fue dictada con gran vigor y convicción. Geoffrey J. Paxton mismo es presidente de un colegio y entiende a los estudiantes. Los que creen que la gente joven sólo presta atención al evangelismo subjetivo y "romántico" deberían haber visto la atención arrobada con la que aquellos estudiantes escucharon verdadera teología.

El Profesor Paxton se quitó su saco clerical, enrolló sus mangas evangélicas y dictó este discurso sin notas, directamente desde su corazón. Pensamos que nuestros lectores disfrutarán más de este material si lo reproducimos sin la finura literaria y lo dejamos con la sal y pimienta de los modismos y humor australianos de Paxton

Hay dos aspectos principales de la redención:

1. La obra de Dios **por** nosotros en Cristo.
2. La obra de Dios **en** nosotros por el Espíritu.

La número 1 es la experiencia de Cristo. La número 2 es la experiencia del cristiano. La primera nos justifica. La segunda es parte de nuestra santificación.

Necesitamos enfatizar *la obra de Dios por nosotros en Cristo* y necesitamos enfatizar *la obra de Dios en nosotros por el Espíritu*. Pero necesitamos enfatizar la obra de Dios **por** nosotros hasta el *grado* que el Nuevo Testamento la enfatiza y necesitamos enfatizar la obra de Dios **en** nosotros de la *manera* que el Nuevo Testamento la enfatiza. Debemos tener un en-

tendimiento novotestamentario de lo que significa que Dios está obrando en el creyente. Necesitamos entender la forma en que el Nuevo Testamento habla de la obra de Dios en el creyente. Necesitamos entender la naturaleza de la existencia cristiana. Deseo hacer dos declaraciones introductorias respecto a la naturaleza de la existencia cristiana.

1. Nosotros creemos totalmente en la soberanía de Dios. Pero debemos comprender que la soberanía de Dios, tanto en la creación como en la salvación, no disminuye en forma alguna la necesidad de las buenas obras, del evangelismo, de las misiones y de mucha actividad en la vida del creyente. El ultracalvinismo (como se lo conoce)— el tipo de enseñanza que enfatiza la soberanía de Dios en una forma que disminuye la responsabilidad del hombre; la enseñanza que afirma la grandeza de la gracia en una forma que empequeñece el significado del comportamiento humano—no es bíblico ni reformado. Deberíamos repudiarlo en nuestro pensamiento para siempre. La soberanía y la gracia de Dios, cuando se comprenden propiamente, constituyen una gran fuerza motivadora en el comportamiento cristiano, en el evangelismo y en las misiones.

2. Cuando digo que necesitamos tener una comprensión novotestamentaria de la existencia cristiana, no quiero solamente enfatizar la *necesidad* de la existencia cristiana, la necesidad de un comportamiento cristiano y de buenas obras. Necesitamos saber también lo que enseña el Nuevo Testamento acerca de la *naturaleza* de la existencia cristiana.

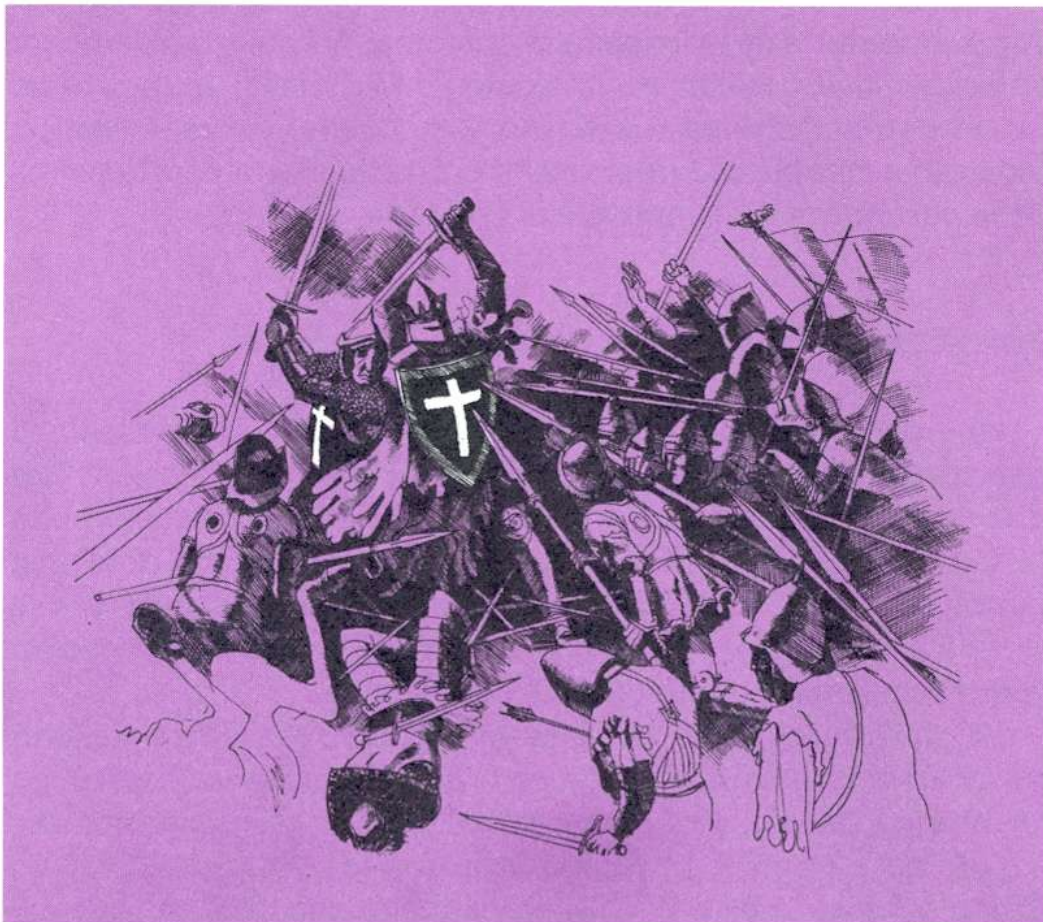
Perspectivas distorsionadas de la santificación

Una de las grandes preguntas en la teología concierne a la relación que existe entre la justificación y la santificación. Les diré de un gran mal. Y es el de confundir a la justificación con la santificación—hacerlas sinónimas. Pero hay otro gran mal también. Y este consiste en separar a la justificación y a la santificación de tal forma que se considere a la santificación como accesoria u opcional para el creyente.

La santificación no es opcional. Nosotros hemos hallado gente en este país que nos dicen: “Seguro que ustedes creen en ‘una vez salvo, para siempre salvo’.” Nosotros preguntamos: “¿Qué cosa es eso?” “Bueno” dicen ellos, “Si usted cree en Cristo y luego cae, y no hace ninguna buena obra, ni vive co-

mo debiera el cristiano, todavía usted sería salvo." ¡No Señor! Las grandes promesas y consolución que la Biblia contiene son para los que creen y demuestran día a día mediante su comportamiento que Cristo es suyo. No debemos tener ese asunto de que una "fe momentánea trae vida para la eternidad." ¡Nada de eso! Si usted no cree, si usted no persevera en las buenas obras y no procura el honor de Dios, usted no tiene absolutamente ningún fundamento para afirmar que es cristiano. Sin embargo, tal hombre puede arrepentirse y abrazar a Cristo. Pero mientras no crea y mientras no persevere en las buenas obras, yo no tengo el menor fundamento para decir que es un cristiano.

De modo que no es solo un gran mal confundir a la santificación con la justificación, sino separarlas de tal forma que usted piense que está justificado y que puede considerar a la santificación como opcional. Hermanos, ¿de dónde sacan ustedes tal cosa? ¡Usted no lo saca de la Biblia! La vida cristiana es una guerra, una pelea, una golpiza.



El carácter distintivo de la existencia cristiana

Creo que una de las mayores tragedias del malentendido evangélico de la naturaleza de la existencia cristiana es que la existencia cristiana haya perdido su distinción. La existencia cristiana es única. No puede reproducirse sobre la faz de la tierra por alguien que no sea cristiano. El mundo debería mirar a la comunidad cristiana y ver cierta existencia, cierto tipo de vida en la comunidad, que no pueda ver en ningún otro lugar sobre la faz de la tierra. Deseo que ustedes entiendan esto. Les diré por qué pienso que se ha "des-distintivizado" hoy día a la existencia cristiana. La existencia cristiana ha perdido su distintivo porque se ha separado a la santificación de la justificación. Esto consiste en ese tipo de mentalidad que dice: "Alabamos al Señor por la justificación. Dios ha sido maravilloso al salvarnos mediante Cristo. Pero tenemos que avanzar más allá de esto; esto es sólo el comienzo de la vida cristiana pero necesitamos ir a cosas mayores y más profundas. Eso es para la iniciación del cristiano. Para la continuación debemos avanzar a la más elevada y profunda obra de la santificación." Esa es la mentalidad y la Biblia no dice nada de esto. Es una gran tragedia.

Es una gran tragedia, pensar que la justificación se aplica al comienzo de nuestra vida cristiana pero que luego tenemos que avanzar hasta cosas más profundas y elevadas. Esto es una distinción totalmente falsa, una división falsa de la cual la Biblia no sabe nada.

El fruto de la justificación

En la justificación recibimos a Cristo, quien es nuestro Dios, Amor, Esperanza, Señor y Salvador.

La **justificación** nos dá:

Dios
Amor
Esperanza
Señor
Salvador

Así que, ¿cómo hemos de comportarnos en la **santificación**?

1. *Piadosamente.* El Dios que vino a nosotros en la justificación se muestra a sí mismo a través del comportamiento piadoso del creyente.

2. *Amorosamente.* El amor demostrado en la existencia cristiana es una reflexión del amor que recibimos en la justificación. No es de una clase diferente.

Muy a menudo la comunidad cristiana pretende creer en el evangelio y reclama aceptar la justificación de Dios, pero todo su estilo de vida lleva poca o ninguna relación con el evangelio. Existe allí poca o ninguna relación con la justificación. Algunas veces quedan envueltos en sistemas complejos de cómo construir personalidades cristianas radiantes. Se enfrascan en un complejo laberinto de reglas y de principios de cómo tratar con el acné que sale en la punta de su nariz o de cómo librarse del "poquito" de amargura que resta en su corazón. Pero la vida del cristiano verdadero es una que refleja el amor que Dios nos mostró en el evangelio.

3. *Esperanzadamente.* La esperanza que se asoma a través de las puertas de una existencia cristiana sin pretensiones no está separada de la justificación

4. *Como Súbditos.* Creemos que Jesús es Señor. Pero, ¿cómo se ve esto en nuestra existencia diaria? ¿Cómo viviremos de manera tal que mostremos nuestra fe? Viviremos como *súbditos*. Fue la astucia del diablo la que condujo a Adán a pensar que la mejor forma de vivir era como Señor. Usted vive como súbdito. Vive día a día en humildad por la comprensión de que Jesús es el Señor del universo. Es el Señor de la vida, de la muerte, de la tragedia, del suspiro, de usted, de mi, de los pájaros, de los animales, de todo. Cuando usted vive en humildad por la comprensión del señorío de Jesús y que usted le pertenece a él, usted creyente, es su propiedad. Eso es lo que significa ser cristiano. Usted le pertenece. Usted le debe su lealtad día a día. Cuando vivimos día a día como súbditos, la gente ve nuestra *sujeción*, y así se les señala hacia el señorío de Jesús.

5. *Como Pecadores.* ¿No recibimos también a Cristo como Salvador en nuestra justificación? Ahora bien, he aquí la pregunta: ¿Cómo se nota el aspecto Salvador de Jesús en la existencia cristiana? Si la santificación es el resultado activo de la justificación, y si recibimos a Jesús como Salvador en el evangelio, ¿cómo hemos de vivir cristianamente? Recordad que

el aspecto salvador de Jesús se reflejará en el punto de nuestro comportamiento diario.

Los cristianos deben vivir como *pecadores*. ¿Qué quiero decir con tal cosa? No habrá punto alguno en su vida en que usted no se confiese como ninguna otra cosa sino como pecador. Una de las características constantes de su existencia es su confesión de su *pecaminosidad*. Una de las características constantes de mi existencia es la confesión de mi pecaminosidad. Eso es lo que Jesús dice en 1 Juan 1:9. Nosotros confesamos nuestros pecados y Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados. Una característica distintiva de la existencia cristiana es la disposición de admitir que somos pecadores—sea que nos sintamos pecadores o no.

Soy tan pecador que muy pocas veces me siento pecaminoso. A veces me siento pecador: como una vez cada dos semanas. Pero el resto de las veces no me siento pecador. Me siento bastante perfecto. Algunas veces me da un dolor de estómago y eso me hace sentir como el pecado encarnado. Y tal sentimiento puede no deberse directamente a un pecado. *Somos pecadores sea que lo sintamos o no.*

en la
Justificación
recibimos

Dios
Amor
Esperanza
Señor
Salvador

en la
Santificación
vivimos

Piadosamente
Amorosamente
Esperanzadamente
Como súbditos
Como pecadores

Somos pecadores a pesar de lo que pensemos de nosotros mismos. No sé si el pueblo americano es como nosotros o no, pero nosotros los australianos somos muy predispuestos hacia nosotros mismos. Si usted es uno de una docena de personas en un cuarto, usted siempre piensa que los otros once son los acusados delante de usted. O posiblemente sea diferente aquí y usted inmediatamente se eche la culpa a si mismo. Nosotros no hacemos esto allá en casa. Como humanos estamos predispuestos hacia nosotros. Siempre vamos a tener una opinión predispuesta hacia nosotros. Así que usted no puede creer en lo que siente. Usted no puede creer en lo que piensa. Usted tam-



poco puede creer en lo que sus amigos dicen de usted; porque ellos están predispuestos a su favor. Usted no va a donde un buen amigo para que le diga la verdad acerca de usted. Amigos que dicen la verdad acerca de uno son tan raros como los dientes de gallina. Usted tampoco puede tomar en cuenta lo que dicen sus enemigos. Ellos también están predispuestos. Así que usted no puede creer en lo que usted siente, no puede creer en lo que sus amigos dicen de usted, ni puede creer en lo que sus enemigos dicen de usted. De la única forma que usted puede saber lo que usted realmente es, es sabiendo lo que Dios dice de usted. El mensaje de Dios ha llegado a usted, amado cristiano, y ha venido a mi. Y nos ha dicho que somos pecadores. *Debemos aceptar nuestra pecaminosidad por fe.* Yo acepto por fe el hecho de que soy un pecador. La fe no es sentimiento. La fe no es vista. La fe no es el consejo de los amigos. La fe no es la opinión de nuestros enemigos. La fe es fe en la Palabra de Dios—a pesar de lo que sintamos, a pesar de lo que nos digan nuestros enemigos.

Todos los creyentes jamás rehúsan aceptar en todo momento que son pecadores—y pecadores hasta el punto que la Biblia les dice que son pecadores. Así que no quiero nada de esa pretensión. Si yo me siento al lado suyo para comer no quiero nada de esa pretensión de que usted es un “bonazón” porque me van a hacer sentir muy mal. Me voy a sentir mal porque: (1) yo no soy un “bonazón”. La Biblia me dice esto. Y siendo que yo no soy un “bonazón” cuando me siento al lado de un “bonazón” me siento fuera de este mundo. (2) Tengo la sospecha de que usted no es ningún “bonazón” tampoco y voy a pensar que usted es un hipócrita. Así que debe haber una verdadera admisión, un reconocimiento de nuestra pecaminosidad. ¿Por qué pretender otra cosa?

Usted no tiene que ser cristiano para ser pecador, aunque usted tiene que ser un cristiano para reconocer que es un pecador. Sin embargo, nosotros vivimos como pecadores *perdonados*. ¡Y pecadores aún! Si usted desea librarse alguna vez de su pecaminosidad se librará al mismo tiempo del perdón de Dios. Dios sólo perdona a los pecadores. ¿Puede ver usted lo que digo? Es muy importante que tengamos esto incrustado en nuestros cráneos. Usted puede detener la presión de estar pretendiendo. Si lo hace así puede que añada diez años a su vida. Ese desgaste psicológico se irá de usted y usted dirá: "Oyeme, soy un pecador. Mientras más rápido lo reconozca y deje mis pretensiones, mejor. Voy a empezar a vivir en armonía con el evangelio."

Permitidme que les ilustre esta clase de pecador en el ejemplo de Mefiboset. ¿Se acuerdan de Mefiboset? Era un abandonado social, un rechazado y un lisiado, tirado en el montón de basura. Debido al amor del Rey David hacia otro, aquel proscrito social, aquel derelicto psico-social, fue traído a la presencia del rey para sentarse en la mesa del rey. Mefiboset debe haberse sentado en aquel salón para banquetes conmovido por la misericordia del rey hacia él. ¿Usted piensa que Mefiboset se sentó en aquel banquete mirando para todos lados y pensando que él era mejor que los demás? ¿Cree usted que el dejó la impresión de que había algo en él que indujera al rey a traerlo a la mesa del festejo? El quedó conmovido por la bondad del rey. Léa también a Ezequiel 16.

En cierta ocasión una pequeña mujer se me acercó en Australia después de una reunión y me dijo: "Sr. Paxton. No hace mucho me convertí. El grupo a través del cual me convertí dice que yo debería dar un buen testimonio a mi esposo. Ahora, por favor yo quiero ganarlo para el Señor."

"De cierto que usted debe dar un buen testimonio" le respondí yo, "y voy a tratar de darle algunas indicaciones de cómo lograrlo. En primer lugar, haga usted lo que haga, no vaya a la casa, a donde su esposo, a darle la impresión de que ahora que usted es cristiana se ha vuelto infalible moralmente. Si hace usted eso, él hará dos cosas: (1). Si el supiera algo de su propio corazón (y frecuentemente los maridos saben algo) descartará cualquier posibilidad de llegar a ser cristiano. [¿Ha oído usted alguna vez a un incrédulo decir: 'Yo no puedo vivir así'? Esto demuestra que el incrédulo tiene un concepto equivocado del cristianismo. ¿De dónde salió ese concepto? Debe

haber salido de la comunidad cristiana.] (2). Cuando usted 'falle' su marido hará otra cosa. (Y créame que, tarde o temprano, usted va a fallar. Puede que usted marche bien por una semana. Entonces los niños le van a exasperar, la presión aumentará, y usted reventará, y los pedazos de metralla se van a regar por toda la casa. Usted se sentirá miserable, porque junto con esa explosión se reventará también el concepto suyo del cristianismo tanto en su vida como en su hogar.) Tan pronto como su marido la vea 'fallar' no sólo pensará que jamás será cristiano sino que también descartará la validez de su cristianismo".

"Señor Paxton", suspiró la mujer, "eso es muy diferente de todo lo que antes me han dicho. Entonces, ¿cómo voy a testificar para mi esposo? "

"Váyase a la casa," le dije, "y díglele a su marido que usted descubrió que todas aquellas cosas que él dijo de usted en aquella discusión eran ciertas. Eso lo dejará desmayado en el piso durante tres minutos por lo menos. Y mientras él esté fuera de sí, usted puede arreglar el resto de su sermón. Cuando abra sus ojos y empiece a moverlos alrededor, díglele que él no le dijo a usted ni la mitad de la verdad. Eso fue porque él era demasiado amable o demasiado ignorante. Confiese que usted es mucho peor que lo que él jamás haya pensado. Díglele que usted descubrió que es una miserable pecadora, pero que ha hallado perdón en las manos de un Dios misericordioso. Entonces podrá decirle que si él reconociera su miseria y pidiera a Jesús que lo perdonara y se hiciera su Sustituto, también él podría hallar perdón en las manos de un Dios misericordioso. Entonces, cuando usted trate de obrar para la gloria de Dios ese día y usted 'falle', usted sólo estará confirmando el evangelio. Usted podrá decir: 'Señor, allí está otra vez. Eso es lo que tú has perdonado. ¿Cómo podré comprender esto bien? ' "

El perdón de Dios tiene significado sólomente en la luz de un conocimiento de nuestra miseria. Mostramos que Cristo es Salvador, viviendo como pecadores perdonados.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, notifica a Jerusalén sus abominaciones, y dí: Así ha dicho Jehová el Señor sobre Jerusalén: Tu origen, tu nacimiento, es de la tierra de Canaán; tu padre fue amorreo, y tu madre hetea. Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para limpiarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas. No hubo ojo que se compadeciese de ti para hacerte algo de esto, teniendo de ti miseri-

cordia; sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste. Y yo pasé junto a tí, y te vi sucia en tus sangres, y cuando estabas en tus sangres te dije: ¡Vive! Sí, te dije, cuando estabas en tus sangres: ¡Vive! Eze. 16:1-6.

Cualquier persona que viva con esto ardiendo en su mente quedará conmovido por la misericordia de Dios. El cristiano siempre permanece siendo dos cosas: (a) Siempre permanece pecador, a pesar del hecho de que lucha contra el pecado. (b) Permanece constantemente siendo un pecador perdonado.

En resumen: 1) El Dios que nos justifica se revela a si mismo en nuestro comportamiento piadoso (Tito 2:11, 12). 2) El amor demostrado en la existencia cristiana es una reflexión del amor que recibimos en la justificación (Rom. 5:5). 3) Vivimos esperanzadamente porque en la justificación nos fue dado esperanza (Rom. 5:1, 2). 4) Mostramos el señorío de Cristo viviendo como súbditos (1 Cor. 12:3). 5) La aceptación de Cristo como nuestro Salvador se muestra en nuestra continua confesión de pecado y regocijo en el perdón (1 Juan 1:9; Mat. 6:12).

Las tres grandes características de la existencia cristiana

Ahora queremos tratar con las tres grandes características de la existencia cristiana, —la fe, la esperanza, y el amor.



Hablemos de la Fe. No hay duda de que la característica distintiva de la existencia cristiana es la fe. Si la fe es el don de Dios en el evangelio, nosotros deberíamos vivir nuestra existencia fiel-mente. La fe de la justificación se expresa en la existencia fiel de la santificación.

¿Cuáles son las características distintivas de la fe en el Nuevo Testamento? Respuesta: Que nunca se va a la fe misma para hallar su característica distintiva. La característica distintiva de la fe es que se sale de la fe misma para encontrar su característica distintiva. La fe bíblica siempre está atada a la gracia de Dios. La preocupación de la fe verdadera es la misericordia de Dios. La preocupación de la fe bíblica verdadera es el perdón de Dios en Cristo. La preocupación de la fe bíblica verdadera es el amor de Dios nuestro Padre. Eso es muy importante. De manera que toda nuestra vida debe desprenderse de la misericordia de Dios. Todo nuestro comportamiento, acciones y actitudes deben representar a la gracia y a la misericordia de Dios en el evangelio.

Muéstreme en el Nuevo Testamento un hombre que sea fuerte en la fe y yo le mostraré un hombre preocupado por la misericordia de Dios. Muéstreme un hombre en el Nuevo Testamento que sea fuerte en la fe y yo le mostraré un hombre deleitado en el perdón de los pecados. La noción de que después que usted se vuelve cristiano la fe abandona la gracia,—que la fe abandona al perdón y a la misericordia y que se envuelve en técnicas para el adelanto cristiano,—no es bíblica en punto alguno. Mientras más fuerte usted llegue a ser en la fe, más fuertemente apreciará el amor de Dios el Padre y su misericordia. Eso es muy importante.

En el Nuevo Testamento la fe siempre es fe en la gracia de Dios. Siempre es fe en la misericordia de Dios. Siempre es fe en el perdón de Dios en Cristo. Es siempre fe en el amor de Dios. El único punto de referencia de la fe es vertical. Jamás es fe en algo horizontal. No es fe en la iglesia. No es fe en su conversión. No es fe en su perseverancia. No es fe en sus buenos maestros bíblicos. No es fe en su comprensión de la Biblia. No es fe en cosa alguna horizontal. Siempre es fe en Dios. Siempre es fe en la gracia de Dios, en la misericordia de Dios, en el perdón de Dios, en el amor de Dios nuestro Padre. Eso es fundamental. Yo he encontrado gente creyendo en su habilidad para perseverar, cristianos creyendo en su habilidad para mantenerse caminando junto a Dios. Encontramos cristianos

dirigiendo su fe hasta puntos de referencia horizontales. La Biblia no sabe nada de tal cosa.

La fe en Dios es fe en el amor de Dios nuestro Padre. La fe llega a quedar tan absorta en el amor de Dios nuestro Padre que nosotros no quisiéramos herirlo. No queremos seguir en el pecado. No queremos seguir trayendo vergüenza sobre su nombre. El motivo de todas nuestras luchas contra el pecado es la fe en Dios, fe en lo que Dios ha hecho por nosotros. Cuando entendemos lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo, nuestro corazón se derrite. Cuando usted establece una relación vital con alguien que usted ama, ¿desea usted seguir hiiriendo a tal persona? Por supuesto que no.

Hablemos del Amor. ¿Qué es amor? Quiero sugerir que a menos que seamos capaces de definir claramente lo que es el amor, mejor usamos la palabra "gublediguk". "Amados, 'gubledigukemonos' unos a otros." "El que 'gubledigukea' es nacido de Dios y el que no 'gubledigukea' no es nacido de Dios." "Cómo puede un hombre decir que 'gubledigukea' a Dios si no 'gubledigukea' a su hermano."

Deberíamos ser capaces de dar una expresión concreta de lo que queremos decir por *amor*. El cristianismo quiere significar algo por *amor*. Ahora, ¿qué cosa es? Dios es amor. Como Dios se porta es amor.

El amor se expresa comportandonos los unos con los otros como Dios se ha portado con nosotros. Eso es lo que piadoso significa: que nos portamos semejantes a como Dios se porta. *El amor se expresa portándonos con los demás como Dios se ha portado con nosotros.* Esto elimina la posibilidad de convertir al amor en un sentimiento de mariposas volando en el estómago. Resulta increíble que cuando algunas personas hablan del amor se agarren el estómago. Yo pensaba que era que tenían dolor. El amor es tan libre de bullicio y practico como esto: portandonos unos con los otros como Dios se ha portado con nosotros.

¿Cómo se ha portado Dios con nosotros? Hay un sentido muy real en que Dios no tiene comunión directa con su pueblo. ¿Por qué decimos al finalizar nuestras oraciones, "Por Cristo, Nuestro Señor"? ¿Por qué decimos cuando oramos "En el Nombre de Jesús"? Oramos de esta forma porque reconocemos constantemente que aunque nuestro acceso es real, libre y confiado, no es un acceso directo. Es por medio de

Jesús. Ahora, si tenemos comunión con Dios mediante su Hijo Jesús, Dios tiene comunión con nosotros mediante Jesús. San Pablo declara: "Porque hay un sólo Dios y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre." 1 Tim. 2:5. Hay Alguien entre Dios y nosotros. Si el amor se expresa manifestándonos el uno hacia el otro como Dios se ha manifestado hacia nosotros, luego, debemos ver que Dios se ha manifestado hacia nosotros por medio de un Mediador. Hay un sentido muy real en el cual Dios no tiene una comunión directa con nosotros. Nosotros no somos unitarios; nosotros somos trinitarios. La Biblia no reconoce comunión alguna con Dios aparte de Cristo. El amor se expresa comportándonos el uno hacia el otro en, y a través de, Cristo.

Jesús es el Mediador entre hombre y hombre, así como lo es entre Dios y el hombre. Si este resulta suficientemente bueno para con Dios, ¿por qué no para nosotros? El Nuevo Testamento dice que el amor se expresa comportándonos como cristianos. El amor se expresa comportándose en Cristo y a través de Cristo. El creyente es uno que está en Cristo. El creyente es uno que tiene comunión con Dios a través de Cristo. El creyente es uno que tiene comunión con los demás hermanos creyentes a través de Cristo. El creyente es uno que se comporta hacia su prójimo exactamente en la misma forma en que Dios se ha comportado y se comporta con él. No deberíamos pensar ni por un instante que nos podemos portar con nuestro prójimo en una forma diferente a la forma en que Dios se ha portado con nosotros.

¿Por qué le acepta Dios a usted? Por causa de Cristo. ¿Tiene usted alguna otra razón para aceptarse a sí mismo? ¡No! ¿Por qué Dios acepta a su hermano? Debido a Cristo. ¿Tiene usted derecho alguno de aceptarlo por cualquier otra razón? ¿Tiene usted derecho de rechazarlo si Dios lo acepta a él?

¿Cree usted que Jesús vivió para sí mismo? ¿Por quién él vivió? Jesús vivió por mí. Esa vida perfecta fue a mi favor. Eso quiere decir que Jesús es el único bien que yo tengo. No hay más bien que Uno. Por lo tanto, todos tenemos el mismo bien.

Pensemos en las implicaciones de esto. El bien que tiene María es el bien que yo tengo y ese es el mismo bien que usted tiene. Si todos tenemos un solo bien, esto quiere decir que ninguno es superior a otro. ¿Cómo puede usted ser superior a mí si su bien es el mismo que el mío? ¿Cómo podría alguno

de nosotros ser superior si todos tenemos el mismo bien? Usted puede estimarse superior si piensa que tiene otro bien aparte de Cristo. Un principio fundamental de la fe cristiana es el reconocimiento de que todos tenemos un sólo bien y que está en Cristo.

Si ninguno es superior, luego, nadie es inferior. No hay superioridad. No hay inferioridad. La superioridad y la inferioridad no caben en medio del círculo cristiano. Esto es lo que la Biblia llama "amor". Ve usted, mi querido hermano cristiano, si yo me siento inferior a usted, entonces niego el evangelio, y si usted se siente superior a mí usted niega el evangelio. Usted no puede vivir por fe y pensar a la misma vez que usted es superior a otros. Eso es importante.

¿Cree usted que Jesús murió por sus pecados? ¿Cree usted que él murió por los pecados de su hermano? ¿Cree usted que él murió por los pecados de su hermana cristiana? ¿Cree usted que él tomó la responsabilidad por todos los pecados de todos los creyentes? Entonces, ¿por qué los juzga? La única forma en que usted puede condenar a su hermano o a su hermana es dejando de creer.

No hay superioridad, no hay inferioridad, y no hay condenación. ¿No es una mala comunidad para empezar, eh? En Hechos 2:32 se dice que cuando Jesús ascendió al cielo, Dios le dió la promesa del Espíritu Santo. Hay una forma bíblica real en que el Espíritu Santo le pertenece a Jesús. Y mediante nuestra fe en Jesús todo lo que él tiene y todo lo que él es nos pertenece. Si tenemos fe en Jesús esto quiere decir que el Espíritu Santo llega a ser nuestro por medio de nuestra fe en Cristo. Por esto es que al Espíritu Santo se lo llama el Espíritu de Cristo. Jesús "es dueño" del Espíritu, y todos los que tienen su fe en Jesús, por virtud de esa unión con él, "son dueños" de lo que Cristo es dueño, y en este caso, del Espíritu Santo. ¿Cuál es el ministerio del Espíritu Santo? ¿Es acaso el de hacer de un cristiano un modelo económico y de otro un modelo de primera? El ministerio del Espíritu es el de resaltar la vida de Cristo de tal forma que no haya ni superioridad ni inferioridad. Es el de resaltar su muerte para que veamos que se ha hecho juicio y que no debemos juzgarnos unos a otros. El ministerio del Espíritu es el de explicarnos la vida y la muerte de Jesús. Pablo pudo decir: "Mantened la unidad del Espíritu", porque cuando no hay nadie superior, ni inferior, ni nadie que condene, no estamos lejos de quedar unido.

Hablemos de la Esperanza. ¿Desea usted rendirse a Dios totalmente? Si usted es cristiano, entonces sí lo desea. ¿Deseaba usted rendirse a Dios totalmente antes de ser cristiano? No. Después de convertirse en cristiano usted deseó rendirse a Dios absolutamente. La razón por la cual los cristianos desean rendirse a Dios totalmente es porque el Espíritu Santo les ha hecho de esa forma. Esa es una característica de ser cristiano.

Hay algunos que enseñan que ser un buen cristiano significa *estar* completamente rendido a Dios, pero yo creo que ser un buen cristiano es *desear estar* rendido a Dios absolutamente. Salga a las calles de esta ciudad, y escoja el pagano más alegre y saludable que pueda encontrar, lleguese a él y pregúntele: “¿Quiere usted rendirse a Jesús completamente?” El pensará que usted está loco o borracho, o ambas cosas. Nosotros deseamos rendirnos absolutamente a Jesús. ¿Acaso no nos duele cuando le fallamos? ¿No procuramos evitar herirle constantemente? Eso se debe al Espíritu Santo.

¿Sabe usted cuál es la gran esperanza del cristiano? Es que algún día no le fallará más a Dios. La esperanza del creyente es que un día le vamos a servir tan bella y perfectamente como él se lo merece. Viene un día, dice la Biblia, cuando confiaremos en él en una forma en que se reflejará perfectamente el amor de Dios por nosotros en Cristo. ¿No es eso una maravillosa esperanza?

Ahora les hablaré de un gran peligro. El peligro es que nos digan que nos podemos rendir absolutamente aquí y ahora. Le diré lo que sucedería si usted se rindiera absolutamente ahora. Usted se enorgullecería de que está “absolutamente rendido” a él. Y mientras usted se sienta orgulloso de estar entregado a Dios absolutamente, demuestra que no está absolutamente rendido.

Cuando un evangelista se encuentra bajo en valores de acreditación—bajo en conversos—y quiere convencer a la gente de que todavía es un buen evangelista, deja de predicar el evangelio y comienza a llamar a la gente a la entrega absoluta. Pregunta: “¿Desea usted servir a Dios absolutamente? ¿Sirve usted a Dios como debiera?” “¡No!” contestan todos sus oyentes. “¿No cree usted que él merece un compromiso total?” “Sí”. “¿No quisiera usted estar totalmente entregado a él?” “Sí quiero”, dice usted. “Muy bien, vamos a cantar un himno y quiero que todos los que desean estar absolutamente rendidos vengan al frente”. La cosa triste es que si yo hubiera pre-

dicado así esta mañana, hubiera logrado que por lo menos una tercera parte de esta congregación se moviera hacia el frente. Dos cosas de esto me dejarían sorprendido: (1) Que el tercio no se diera cuenta del error de esto, y (2) que todavía quedasen dos tercios en los bancos. Con ese tipo de predicación todos deberíamos venir al frente, porque debido a la obra del Espíritu Santo en nosotros, todos deberíamos desear estar rendidos totalmente.

Debemos llamarnos diariamente a nosotros mismos hacia Jesús. Debemos exhortarnos constantemente a estar totalmente entregados. Deberíamos llamarnos unos a otros a la entrega total, a un cometido absoluto. *Pero* nunca debemos dejarnos la impresión de que podemos alcanzar tal cosa aquí y ahora. El llamado dado al creyente a la entrega total es el llamado a seguir la marcha hasta la venida del reino y de la perfección.

Quiero decir unas pocas palabras respecto a Romanos 8. No hace mucho en Brisbane, Australia, después de una conferencia, se me acercó una mujercita radiante y mandona. Me preguntó: "Hermano Paxton, ¿ha salido usted de Romanos 7 para llegar a Romanos 8?" "Mi querida amiga", le contesté, "ni siguiera estoy predicando de Romanos". "Oh, hermano", prosiguió ella, "ha salido usted de la derrota de Romanos 7 para llegar a la victoria de Romanos 8? ¿Ha salido usted de la ausencia del Espíritu de Romanos 7 para entrar en la vida llena del Espíritu de Romanos 8?" Así que le respondí. "¿Me pregunta usted que si mi vida va de acuerdo con lo que la Biblia dice en Romanos 8?" "Precisamente", contestó ella. Así que leí Romanos 8:18:

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

"¿Me pregunta usted si estoy sufriendo actualmente y si mi gloria no se ha revelado aún? ¡Muy cierto!" le dije. Mire también el verso 19:

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

¿Puede usted ir a donde un pagano y preguntarle: "¿Vé usted que soy un hijo de Dios?" No aparecemos siquiera como hijos de Dios todavía. Además, lea los versos 22 y 23:

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto, hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros

mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

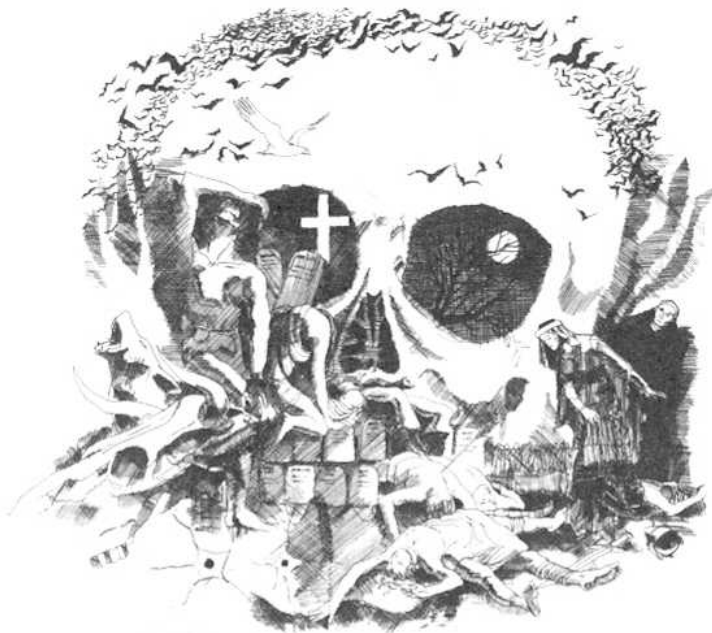
Nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos porque tenemos tan sólo una pequeña porción del Espíritu dentro de nosotros durante esta existencia mortal. Debemos aguardar por el fin de la cosecha de bendiciones. Mire usted ahora los versos 25 y 26:

Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Esto es lo que Romanos 8 dice que los cristianos tienen ahora:

1. Sufrimientos presentes.
2. Gloria no revelada
3. No aparecen como hijos de Dios.
4. Gimen interiormente.
5. Tienen sólo las primicias del Espíritu.
6. Esperan la segunda bendición—la segunda venida de Cristo, la bendita esperanza.

Sólo hemos dado una introducción a este tema de la existencia cristiana. ¿Qué cosa enseña el Nuevo Testamento respecto de la existencia cristiana? ¿Qué quiere decir vivir por la fe? ¿Qué significa vivir por esperanza y en esperanza? Procurad entender estas cosas. Espónganse al realismo de la Biblia y no a la fantasía de ideas de fabricación humana.



SUBSCRIPCION GRATIS

¿Se ha unido usted a la lista de subscriptores de *Pregonero de Justicia*? Si no lo ha hecho, está invitado a hacerlo de inmediato. Las suscripciones son gratis para quienes las soliciten personalmente. Simplemente envíe su pedido con nombre y dirección a la siguiente dirección:

Pregonero de Justicia, P. O. Box 700,
Fallbrook, California 92028 EE.UU.

- Deseo unirme a la lista regular de subscriptores para continuar recibiendo gratuitamente el *Pregonero*.
- Les envío juntamente una lista de nombres y direcciones de mis amigos para que reciban un ejemplar gratuito y puedan tener la oportunidad de suscribirse por su propia cuenta.

Nombre _____

Dirección _____

CUPON DE PEDIDOS

Indique la cantidad que desea recibir y escriba su nombre y dirección abajo. (Para pedidos grandes es necesario incluir una ofrenda para ayudarnos con la impresión y envío de la literatura.)

VOLANTES

_____ *El Cristo de la Historia*
_____ *El Gobierno Ideal*

FOLLETOS

_____ *Justificación Católica contra Protestante*
_____ *Cuatro Grandes Certezas*

PREGONERO DE JUSTICIA

_____ Vol. 1, Núm. 1 "El Bautismo del Espíritu Santo"
_____ Vol. 1, Núm. 2 "El Pentecostalismo Retado y Refutado" (límite—uno)
_____ Vol. 1, Núm. 3 "El Mensaje de San Pablo en torno a la Justificación" (límite—uno)
_____ Núm. Especial "La Justificación por la Fe"
_____ Vol. 2, Núm. 1 "Paradojas Bíblicas" (límite—uno)
_____ Vol. 2, Núm. 2 "Protestar o Perecer" (límite—uno)
_____ Núm. Especial "La Justificación por la Fe y el Movimiento Carismático"
_____ Vol. 3, Núm. 1 "La Ley y el Evangelio"
_____ Vol. 3, Núm. 2 "El Mensaje del Movimiento de Santidad"
_____ Vol. 3, Núm. 3 "El Poder de la Imputación"
_____ Núm. Especial "El Panorama Religioso Actual"
_____ Vol. 4, Núm. 1 "Martín Lutero habla a esta generación"
_____ Vol. 4, Núm. 2 "¿Cómo leeremos la Biblia?"
_____ Vol. 4, Núm. 3 "Aceptación y ética"

Nombre _____

Dirección _____

